DISCURSO DE FERNANDO ALMANSA

Señoras, señores, queridas amigas y amigos, muy buenas noches a todos.

Es para mi un honor dirigirme a Vds. esta noche, en mi calidad de Consejero de Telefónica y de Presidente del Jurado del Premio Paquiro, con el fausto motivo de la entrega del premio, en su séptima edición, al matador de toros José Tomás.

El Premio Paquiro se ha constituido, en tan sólo siete años de vida, en el galardón más preciado de cuantos se conceden en el que Antonio Díaz Cañabate dio en denominar el "planeta de los toros". Ambicionado por unos y otros, el Paquiro ha basado su prestigio no sólo en su dotación económica, sino sobre todo en la calidad e independencia del jurado que lo concede y que me honro en presidir.

Sebastián Castella, José Tomás -por cuatro veces-, Morante de la Puebla y Mario Vargas Llosa y Pere Gimferrer debieron superar para ser premiados, en cada una de sus siete ediciones, un escrutinio riguroso y exigente, siempre en discusión abierta, que es la mayor garantía de objetividad. Y de ello quiero y debo dar testimonio yo, hoy y aquí, como Presidente del jurado.

Debo recordar también que el Paquiro es un premio que se concede al protagonista del mayor acontecimiento taurino que haya tenido lugar a lo largo de cada temporada. El acontecimiento de la temporada es, para el jurado, aquel evento que, de no haberse producido, hubiera hecho de cada una de ellas algo distinto a lo que fue, siendo ese algo necesariamente peor. O si quieren Vds., y por no ser demasiado exigente en mi juicio, menos bueno.

La muy precisa definición de aquello que se premia evita por lo general subjetivismos, no resta en absoluto contundencia a los debates y puede motivar, creemos, a los distintos posibles candidatos, a buscar el factor diferencial, ese elemento distinto del que tan necesitado está hoy el mundo de los toros.

La propia naturaleza del premio posibilita así que recaiga más de una vez en el mismo premiado. A nadie debe extrañar que aquél a quien entregaré el Premio en unos momentos, José Tomás, se haya alzado con el santo y la limosna por cuatro veces, de la misma manera que, por ejemplo, ganador del Balón de Oro por las mismas cuatro veces, en este caso consecutivas, haya sido un jugador de fútbol, argentino por más señas pero jugando en España, que se llama Leo Messi.

El primer Paquiro de José Tomás fue su reaparición triunfal en Barcelona después de cinco años de retiro temporal. El segundo, las siete orejas en dos tardes con las que saldó su regreso a Madrid al año siguiente. El tercero, su vuelta al mundo de los toros en Valencia, después del terrible percance de Aguascalientes, cuya durísima convalecencia duró más de quince meses. Y el cuarto, que recibirá hoy, es el justo galardón a la gesta de Nimes.

Cada uno de los cuatro premios constituyó un acontecimiento en sí mismo. Llenos a reventar en las plazas, ciudades conmocionadas por un movimiento cuyas consecuencias económicas resultaban de todo punto positivas, y siempre el éxito final por bandera.

La gesta de Nimes, que es lo que hoy premiamos, no encuentra para mí antecedentes en la historia de la tauromaquia. Alguien dijo que habría que remontarse a Joselito El Gallo, y su encerrona con seis toros de la Viuda de Martínez, que despachó sin despeinarse. Es posible que así fuera. Pero de lo que el Jurado quiere dejar constancia con este premio es de la magnitud de la hazaña, posiblemente irrepetible. Puede Vd., Maestro, sentirse muy orgulloso de cuanto hizo aquella mañana gloriosa.
Y deseo que este Premio Paquiro que voy a entregarle contribuya también a su consagración en la memoria colectiva.

¡Enhorabuena, torero!
Muchas gracias.

Fernando Almansa es consejero de Telefónica y presidente del Jurado del Premio Paquiro